

tividad, y que si bien en cada punto de nuestro extenso territorio puede tener matices distintos, sí que en todos el bullicio que produce la misma resulta de un continuo estímulo.

Sabemos perfectamente que Castilla-La Mancha se encuentra con grandes áreas despobladas, dando lugar a la «pérdida del mayor potencial productivo existente en la región», por lo que no permite disponer siquiera de la mano de obra suficiente para la explotación de los recursos productivos disponibles; y así en esta época podemos observar cómo familias enteras del lugar y otras que residiendo en zonas industriales, dejan parte de sus vacaciones para integrarse a estas labores que años atrás con tanto sacrificio, cariño y esmero habían realizado.

También vemos por estos inmensos, áridos y luminosos campos de Castilla-La Mancha a muchachos de muy corta edad que se lanzan a las viñas para ayudar a realizar la cosecha con la prontitud que se requiere, y también con el fin de ahorrar a sus padres el pago de jornales que este año y según acuerdo de las centrales sindicales mayoritarias alcanzó las 2.002 ptas. Asimismo muchos universitarios y licenciados, deseosos de empleo, recorrieron los rojos

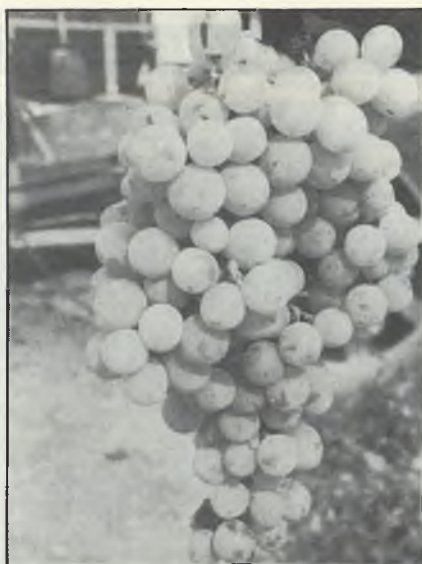


FOTO SORIA

caminos polvorientos, cambiando las aulas y los libros por el más noble de los trabajos como es el de ayudar a las mismas faenas que sus mayores han realizado en los mejores años de su vida.

Igualmente, a estas latitudes «templo del vino», llegaron gentes de otras regiones, principalmente de Andalucía, sabedoras que aquí podían encontrar un trabajo que aunque corto y duro, puede ser el único que logren en tiempos de crisis. Así, hemos visto en pueblos de esta parcela de la piel de toro, cómo el silencio de sus calles se rompía por el bu-

llicio de forasteros y el continuo ir y venir de sus tractores colmados de uvas, siendo las frescas sombras de sus enormes bodegas testigos del triunfo de las cosechas en toda su plenitud.

Hemos de constatar que la vendimia en Castilla-La Mancha resulta no sólo una actividad económica, sino también folklórica y literaria; pues fijémonos en estos tractores llenos de gentes, con más valor que fortuna, donde a la vuelta de las viñas en las que han trabajado, convivido y degustado sus típicas migas o gachas con tocino, sus bellas y alegres mujeres son un continuo vibrar entonando las genuinas y tradicionales canciones del lugar. Asimismo son muchas las fiestas y recitales que por y para ella se celebran como queriendo significar en lo que más tarde se convertirá la uva, que no será otra cosa que en vino neto en su fiera realidad como es el de estas tierras, el vino amigo de la copla y de la idea.

Por todo ello lo dicho podemos sintetizar diciendo que la vendimia en Castilla-La Mancha es símbolo de iniciación de jóvenes al mundo duro y erizado del trabajo, es acción fecunda y liberadora de los frutos, variopinta, folklórica y poética. ■

Juan JIMENEZ BALLESTA



FOTO SORIA